

GEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVII

MADRID 17 DE DICIEMBRE DE 1911

N.º 888



LA PASCUA DE NAVIDAD

CALÍNEZ.—¿Pero qué traes ahí, Gedeón?

GEDEÓN.—Lo de todos los años: un nacimiento.

Sileiro

DOMINGOS DE GEDEÓN

Calínez, ¿no has visto la arqueta?

—¿Qué arqueta?

—La que le pusieron en la mano á Canalejas, hace pocos días, varios canónigos de la catedral de Palencia.

—¡Arqueta! ¡Canalejas con los canónigos! ¡Qué magnífica ocasión para el estreno de su famosa obra, hace tiempo no representada, *Yo te saludo, tú me bendices*, y... tablas!

—La arqueta es una preciadísima joya del siglo XI, antes del nacimiento de Montero Ríos. Canalejas hizo grandes elogios al contemplarla y, volviéndose á Zancadita, le dijo: "He aquí un magnífico regalo para el día en que usted tome estado... con permiso de García Prieto." El chistecito del presidente halagó por un momento el ensueño del secretario particular, que se siente crecer para más altos festinos.

—Bueno, Gedeón, pero esa arqueta no será para Canalejas.

—No, y es lástima, porque á él le serviría para una aplicación inmediata.

—¿Qué supones tú?

—No supongo. Digo que esa arqueta bien podría servir de magnífica tumba para encerrar con siete llaves el proyecto de ley de Asociaciones.

—¡Qué mal rato pasaría don José, echando lo mejor de la tarde á canónigos!

—Toma, pues al día siguiente tuvo que entenderse con los nuevos purpurados, que fueron á cumplimentarle.

—La entrevista fué, según dicen, muy afectuosa, cordialísima, saliendo don José encantado de los tres cardenales.

—Ya ves, parece paradójico. ¡Un hombre con tres cardenales y contento!

—Calínez, no hagas chistes malos. Lo cierto es que los nuevos purpurados, los arzobispos de Sevilla y Valladolid y el obispo de Astorga, quedaron satisfechísimos del Presidente. El de Astorga reconoció que era suave y agradable, como una mantecada de su diócesis; el de Sevilla, que era muy serrano, y el de Valladolid, que, ¡velay!, no parecía lo que de él se aseguraba.

—Sin embargo, don José, si no es supersticioso, lo será desde ahora, porque ya ves, Calínez, que al día siguiente de las purpuradas visitas, Canalejas tuvo que meterse en la cama.

—¡Vete á saber si no estaría en aquellos momentos en estado de gracia para recibir á los arzobispos!

—¡Sí, hombre; estaba en Gracia... y Justicia!, donde fueron á verle los cardenales.

—Calínez, ¿otro chistecito? Estás hoy como para volcar una opereta vienesa al castellano. Francamente, no hay derecho.

—Pues mira, con una operetita vienesa estoy.

—Calínez, por primera vez en nuestra vida vamos á tener un rozamiento. ¡Fíate de los vieneses y no corras! Y ten en cuenta que allí, como aquí, como en todas partes, una vez se acierta y ciento se da en la herradura. Ahora no estamos para otras músicas que para la del concierto europeo; quiero decirte que estamos en plena sesión de música *di camera*, á car-



go, como sabes, de tres solistas: el embajador de Francia, el de Inglaterra y García Prieto, que ignoramos si saldrá de esta prueba como un virtuoso ó en clase de vulgar rascatripas.

—¡Como hubiese llegado á estudiar por el método de París, de don Eugenio Montero Ríos, era cosa de echarse á temblar! ¡Qué método de solfeo aquel!

—¡Y tan solfeo! Pero ahora, Calínez, no estamos en el mismo caso. Inglaterra, en la música de las negociaciones, va haciendo con nosotros la segunda voz y, vamos, esto es una garantía, porque ya conoces cómo las gasta M. Caillaux, el presidente del Gobierno francés.

—Yo he leído en un periódico parisién que M. Caillaux, un hombre nervioso y rabiosillo como Weyler, hizo saber directamente al rey Alfonso que era muy aventurado para la dinastía española que el Gabinete de Madrid no se prestase á fórmulas conciliadoras en el pleito franco-español sobre Marruecos.

—¿Todas esas impertinencias al Gabinete de Madrid? ¡Caramba, pues son para devolverlas en el recibimiento!

—Y así parece que ha procedido una elevada persona, haciendo que llegara á conocimiento de Caillaux la noticia de que España no era Portugal, ni *muito* menos.

—¡Fíate de la lógica de los apellidos! ¡Llamarse *Callé* un hombre tan imprudente y charlatán como el jefe del Gobierno francés!

—¡Toma! ¡Como apellidarse modestamente Minguito el concejal socialista que denunció en el Ayuntamiento una cosa tan gorda, por lo menos, como la vista que hacen las autoridades ante los abusos de los tahoneros.

—Y, á propósito del Ayuntamiento, ya sabrás que, por razón de economías, porque aquello está en las últimas, se va á suprimir el automóvil de Vías públicas.

—¡Ah! ¿Pero existía ese automóvil? ¿Había siquiera vías públicas que cuidar

y atender? ¡Caramba! ¡No hemos notado nada!

—Pues por eso, ¿para qué quieren en el Ayuntamiento un automóvil que, por el lastimoso estado del pavimento, es un peligro que se lance á la circulación? Y si tampoco hay dinero para reparaciones y conservación del piso, ¿qué falta hace el automóvil?

—Sí, realmente es un artículo de lujo.

—Tan de lujo, por el resultado que darán, como las denuncias formuladas sobre tahoneros y autoridades.

—Voy á hablarte de otro artículo de lujo, de nuestro casi olvidado amigo don Eduardo Dato.

—¡Ah, sí! ¿Estuviste, acaso, en la conferencia que dió en la Juventud conservadora?

—No, querido Calínez, por dos cosas esencialísimas: ni soy ya joven, ni mucho menos conservador. Comprenderás perfectamente el motivo de mi ausencia, y eso que Dato es para nosotros persona grata, como se dice en fórmulas cancillerescas, ó, por mejor decir, tiene nuestro *placet*, lo que parece no ha conseguido Navarro Reverter del Vaticano.

—Sí; á Dato le hemos llevado siempre sobre nuestro corazón. Es justo. Acuérdate de cuando nos envió aquel escapulario silvelista que decía: "¡Detente, Maura, que un rizo de Dato va conmigo!" Calcula con qué gusto habremos leído su éxito como conferenciante ante los jóvenes que han descubierto la cuadratura del círculo conservador.

—¿Y de qué habló nuestro buen amigo?

—De vagas y amenas cosas de política, de socialismo y de otras armas al hombro. Comenzó, según dicen, saludando, como don Nicanor, "á la Juventud conservadora, que tan plausible labor viene realizando, alentándola á persistir en ella, inspirándose siempre en los altos ejemplos de sinceridad y patriotismo que de su insigne jefe recibe..."

—¡No les recomendaría que le imitaran en el estilo epistolar!

—"León XIII, añadió, el Pontífice inolvidable, aconsejaba á los sacerdotes que salieran del templo para buscar al pueblo. Así, vosotros debéis llegar al pueblo para evitar que se le engañe..."

—¡Muy bien! ¡Muy bien dicho! ¿Y tú crees que los jóvenes conservadores llegarán al pueblo?

—Sí, hombre; por lo menos, en días de elecciones. Por más que á algunos privilegiados les dan el acta y todo, sin necesidad de moverse de Madrid. En cuanto á lo de salir del templo, ¡vaya si les gusta!, y del brazo de una novia con buen dote, sobre todo. Que al dote es adonde les gusta arrimarse á los jóvenes de la actualidad, y cuanto más conservadores, mejor.

—Bueno, Gedeón, te dejo entregado á la devoción de Dato y me voy de caza.

—¡Calínez! ¿Y me dejas solc, con este nacimiento que acabo de traer?

—Voy á probar una nueva escopeta.

—Ten cuidado, Calínez.

—No te alarmes, Gedeón. No viene Romanones.



¡YA ESTAN AHI!

¡Soberana Clío,
 tú, que tienes frío;
 pon, en la tarima,
 que ya están encima
 Ya la escarcha bella
 ¡Ya brilla la estrella...
 ¡Ya en el horizonte
 ¡Ya se cubre el monte
 ¡Ya sobre la loma
 ¡Ya Noel asoma
 ¡Ya el más tonto y sordo
 ¡Ya se huele el gordo
 Ya, de Canalejas,
 con almendras viejas,
 Ya los turroneiros
 bajo los sombreros
 Ya Cronos, con gozo,
 en que sirve el mozo
 Ya vi el Nacimiento
 y el Renacimiento
 Ya vienen las Pascuas,
 y estamos en ascuas,
 Gente rencorosa
 (No es extraña cosa
 Chulos deshonestos
 (Se ven en los puestos
 De postres de mesa
 "Mermelada inglesa",
 "Mazapán de Francia".
 Ya están ahí los días
 de las chirimías,
 Días son de afanes,
 de llevar los panes
 De comer de saldo,
 de dar aguinaldo
 ¡Ya vienen los días
 de hacer tonterías,
 y de hacer locuras!...

¡Ya estarán firmadas,
 cien astracanadas
 ¡Ya vienen, veloces,
 los tiempos pascuales!
 ¿Tú no los conoces?...
 ¡Siempre son iguales!
 Ruidos, comestibles,
 cólicos terribles
 Tú, que eres la Historia,
 sabes de memoria
 Y en versos, que *pegan*,
 "¡Ya las Pascuas llegan!...
 ¡Tenedlas felices!"



GEDEON, REPORTER

EN EL VIENTRE DE AZCARRAGA

Don Marcelo, un poco tarde llego á felicitarle por el entorchadito. ¡Qué quiere usted! Sólo puedo hacer una visita semanal, y son ustedes tantos los mag-nates...

—Llega usted á tiempo, cortés y bien educado Gedeón. Todavía no me ha pasado el asombro.

—¡El asombro! ¿Acaso no esperaba usted la prebenda?

—¡Esperarla! ¡Esperar un entorchado, es decir, el símbolo culminante de la guerra! ¡El tercer entorchado! ¡La consagración definitiva de un exterminador, de un rayo, de un trueno! Yo, Gedeón, venía soñando con una mitra desde hace mucho tiempo. Creí habérmela ganado. Y cuando ya me veía dando á besar mi pastoral anillo en Orihuela, diócesis que me disputé con Calpena y Sales Failde, me sueltan un entorchado más. ¡Es para morir de pena!

Y ahora preguntarás, lector, dónde se celebra la entrevista que relato.

Y yo te diré, impaciente contertulio, que se celebra en un vientre, dentro de la oquedad anfractuosa y descomunal de un vientre único. Porque D. Marcelo de Azcárraga es todo vientre, así como D. Fermín Calbetón es todo posaderas.

No te rías, lector incrédulo y desconfiado. ¿Será posible que no concibas la existencia de un hombre y hasta de una muchedumbre dentro de panza tan rozagante?

Pues yo te digo que dentro estuve más holgado que besugo en el mar.

Entré por un agujero que no detallo. Seguí un corredor larguísimo, lleno de revueltas. Pasé varias antesalas, y esquivando el encuentro de inmensas montañas que amenazaban aplastarme, llegué á la sala. Nunca ví habitación más anchurosa. Tiene dos balcones cerrados, cortinas, todo un ajuar completo. Al principio me sobrecogió la mucha obscuridad. Pero me fuí acostumbrando á las tinieblas, me senté sobre un hipocondrio, di unos golpecitos en las blandas paredes, y dije:

—Don Marcelo, buenos días.
 Me respondió, cavernosa, la voz del

general; después continuamos la charla que tu incredulidad, lector, ha interrumpido.

—De modo que usted, don Marcelo, esperaba un báculo.

—Y me dan un sable. Cosas de nuestro país, amigo Gedeón. Yo, capitán general, y don Antolín López Peláez, hombre capaz de pelearse con su sombra, obispo de Jaca. ¡Lo bien que estaría yo echando bendiciones! ¡Lo bien que le sentaría mi charrasco al santo varón!

Apoyé mi codo sobre el piloro y me puse á meditar en estas castizas paradojas. Un huracán repentino me hizo desvanecer el ensimismamiento. El vendaval era tan recio que las paredes de la enorme habitación temblaban.

—Don Marcelo, Eolo se divierte con usted.

—No le haga usted caso. En esa latitud, Eolo tiene su reino.

Me subí el cuello del gabán, me tapé con la bufanda y seguí hablando:

—Cuenta usted, don Marcelo, cuenta usted.

—¿Qué voy á contarle? ¿Mis amarguras? Todo el mundo las conoce. Nací con vocación eclesiástica y el azar puso un rayo fulminador en mis manos. Y aunque jamás vertí sangre humana ni quise blandir el acero en fiera matanza, el azar, impío, me pone ahora, ya en mi vejez, un entorchado en la manga virgen. ¡A mí, que sería tan dichoso con un capisayo y un morado solideo!

Estuve otro rato pensando en estas cosas tan tristes. De pronto sentí caer sobre mi cuerpo una ducha espantosa. Y grité:

—¡Socorro! ¡Socorro!

Pero la voz de don Marcelo me dió ánimos:

—Es que bebo agua, Gedeón. No tenga miedo.

Luego escuché al general que pedía chocolate.

Huí. En mitad del camino me sorprendió una tempestad espantosa. Retumbaba el trueno. Tuve que adosarme contra una pared á fin de no morir aplastado por un peñasco que caía... Y al fin, pálido, convulso, me vi fuera.

Cuando estuve fuera me quedé mirando el vientre del general, y mientras don Marcelo tomaba chocolate con fruición canónica, le dije:

—Sí, don Marcelo, sí. Comprendo sus nostalgias. Con esa panza venturosa se puede ser muy bien fraile dominico. Pero, ¡capitán general! ¡Alejandro, Anibal, Viriato, Atila, Napoleón!

Y salí llorando.



DIVAGUEMOS

Por qué no? ¿Vamos á parecernos á los novelistas por entregas, que se pasaban la vida divagando, para exclamar á cada paso, como si el remordimiento los punzara en el alma: "Pero no divaguemos?"

¡Divagar! ¿Dónde hay nada más natural, más humano ni más socorrido? ¿No consiste el divagar, según el Diccionario de la Lengua, en separarse del asunto de que se trata? Pues bien, como la mayor parte de los asuntos de que tenemos que

tratar en este pícaro mundo son desagradables, ¿dónde hay mayor consuelo que en separarse de ellos?

Deleitémonos con este encantador mariposeo del espíritu, que si es poético, pintoresco y hasta divertido volar de flor en flor, todavía resulta más justificado este revoloteo y este cambio de punto de parada cuando, en vez de posarnos sobre flor, vamos de berza en berza ó de cardo en cardo.

La divagación es el recurso más frecuente de las altas mentalidades de la política. ¡Cuánta cuestión de Gabinete resulta luego de alcoba! Y no sonríe el lector maliciosamente; nos referimos al procedimiento de consultar con la almohada los asuntos graves. Por esto, muchas cosas que parecen abdicaciones y arrepentimientos y se achacan á la volubilidad y á la ligereza, no son sino efectos de la amena y socorrida divagación.

Dígalo el ilustré presidente del Consejo, que es hombre peritísimo en divagaciones. El coge un asunto y lo plantea, y lo suelta luego para coger el segundo, y abandona éste para tomar el tercero, ó el cuarto, ó el doscientos veintisiete. ¡Qué hombre!

Pero no le envidiemos á él ni á nadie que haya divagado en el mundo. En este momento, sobre todo, en que estamos batiendo el *record*, puesto que llevamos un ratito divagando sobre la divagación. Lleguemos al colmo y divaguemos de nuestra divagación sobre las divagaciones.

Ha llegado M. Geoffray.

Ha llegado Fernández Silvestre.

Con el primero, dada su diplomática representación, se puede decir que ha llegado Francia á Madrid, y por el segundo, que ya tenemos en la villa y corte á Alcázar y Larache.

Todo llega en este mundo, menos un telegrama urgente con triple tasa, que pusimos hace cinco años y no ha llegado todavía.

Todo llega, y sólo á la supina ignorancia de los golfillos de la calle se le ocurre gritar á los mangueros de la villa: "¡Aquí no llega!..."

¡Llegar! ¡Qué verbo tan simpático!

La profecía del éxito para un joven de talento consiste en decir: "Tú llegarás", y el alcaloide de la aspiración y de la esperanza se contiene en la exclamación: "¡Cuándo me llegará la mía!"

¡Qué diferencia entre una feliz llegada y una mala partida!

Se comprende la ilusión con que los republicanos tratan de llegar á una inteligencia.

Y la natural curiosidad pública por saber si llegarán á abrirse las Cortes.

Y la no menos natural del Gobierno por saber si llegará á Mayo, florido y hermoso.

Y hasta su no menos natural inquietud cuando se entera de que ha llegado Weyler.

¿Se acuerdan ustedes de lo que decíamos cuando nuestros vecinos se enfadaron tanto por lo de Alcázarquivir y Larache? En aquella excitación de los ánimos decíamos los asustadizos: "¿Llegaremos á las negociaciones?" Pues ya ven ustedes como hemos llegado. Y puestos ya en el período de las exigencias y de las concesiones, toda nuestra preocupación estriba en saber hasta dónde llegaremos.

Por lo pronto, Francia, la intelectual Francia, confiesa que ha divagado, puesto que se ha apartado del asunto que venía tratando. Todo su enojo por nuestra ocupación de Alcázar y Larache, todas sus negativas de que aquello perteneciera á nuestra zona de influencia, se ha ido á paseo, diplomáticamente hablando. "Nadie piensa ya en negar los derechos de España", dice terminantemente *La Aurora*, y lo repiten sus compañeros de madrugada en la Prensa francesa.

Sigamos tan noble ejemplo y divaguemos.

El sultán de Marruecos también se propone divagar de residencia y acaricia el proyecto de un viaje á París.

Quizá entre los elementos tradicionalistas de su imperio, mero y mixto imperio, mixto de francés y marroquí, produzca cierto desasosiego la noticia; pero S. M., en uso de su soberanía como Sultán y como poeta, calmará los ánimos con un lacónico decreto que diga:

"¡Su Majestad Sherifiana va donde le dé la gana!"

Deseémosle un feliz viaje y esperemos el telegrama de su feliz llegada:

"París, tantos, á las tantas. Llegué felizmente. ¡Loado sea Alah! Salgo para Moulin Rouge. Remitan fondos. Y la paz."

Mientras tanto, nosotros sigamos conferenciando, y si el asunto se torciera..., divaguemos inmediatamente.



EL PAN NUESTRO...

Bueno está en pan nuestro de cada día!
Cada día pesa menos.

Las *bizcochadas* parecen globos aerostáticos. En vez de pesar, tienen fuerza ascensional.

Los *bonetes*, las *roscas*, el *pan de picos*, semejan objetos de aluminio.

Los panecillos *bajos*, son bajos y delgados. Puestos de canto, parecen relojes extraplanos, marca *Longines* (¿por qué no *Longinos*?)

¿Pues y las *barras* de Viena?...

Las *barras* de Viena son ligeras como plumas. Con barras así cualquiera juega á la barra.

Por lo visto, en Viena lo único *pesado* son las operetas.

Chistes á un lado, lo cierto es que el pan que hoy se fabrica, se va de las manos.

Como sople un poco de aire, ¡adiós *ceneque*!

De los panecillos españoles que hoy se despachan en las tahonas, se pueden llevar almohadas para la cama.

No hemos visto cosa más suave, más esponjosa y menos pesada.

¡Ríanse ustedes del *edredón*!

Y de los panecillos *franceses*, no hablemos.

De los *franceses* no queremos decir nada hasta que acaben las conversaciones entre Geoffray, García Prieto, el embajador inglés, y no sabemos si algún otro convidado á la charla.

Porque esa conversación se va ya convirtiendo en un mitin internacional.

Pero no divaguemos, y volvamos al pan nuestro de cada día.

Si el sudor que nos cuesta ganarle fuera proporcionado al peso con que nos

es servido, poco teníamos que sudar. Un pan de 22 gramos se puede ganar en plena Sierra de Guadarrama.

Ó en Sierra Nevada.

Ó en Sierra Morena.

Y ustedes perdonen este último escape de la sierra.

Pero es que ya nos va llegando al alma esto de que el pan se convierta en aparato aviador de los *más ligeros que el aire*. "No sólo de pan vive el hombre".

¡Claro que no!

Pues si hoy viviesen los hombres sólo de pan, ¡aviados estaban!

Tendrían que comerse quinientos panecillos de los usuales.

Y quinientos panecillos importan cerca de 13 duros. ¡Una tontería de pesetas!

Pero no hablemos de dinero.

Estas cuestiones municipales son muy delicadas. A lo peor le cae á una encima una querrela criminal y... ¡á comer el pan del presidio!

Que no sabemos (ni queremos saberlo) cómo andará de peso.

Nos basta con las noticias que corren acerca del sabor. Dicen que es amarguísimo.

¡Muchas gracias!... No iremos á la cárcel, por si acaso.

Tampoco irá ningún panadero. Estamos seguros. (Y ellos también.)

Esto del pan falto de peso es ya el pan de todos los días.

Y nadie se preocupa de corregirlo.

Nos hemos acostumbrado á los panes chiquitos, y hasta nos disgustaría que nos los diesen completos.

Pocos días después de las célebres denuncias del concejal Sr. Barrio, trajeron á nuestro domicilio unos panecillos que parecían libretas.

—¿Por qué mandáis traer este pan de pueblo?—hubimos de preguntar á nuestra esposa.

—No es pan de pueblo. Es el mismo de todos los días, pero bien pesado.

—Nada, nada; que lo traigan como antes. No hay quien trague estos mazacotes de miga. Aquellos panecillos chiquitines eran un encanto.

Y es que á todo se acostumbra uno.

Parroquianos hay que sufrirían si terminase el abuso de la merma candeal.

En cambio, ¡claro está!, obreros existen que no piensan del mismo modo. Los albañiles dicen que no saben ya cómo hacer las tortillas para que quepan dentro del panecillo. Hasta las de un huevo rebasan la corteza y forman un volante de patata y huevo que no hay modo de llevar el envoltorio á la obra.

En fin: hasta los perros se niegan ya á bailar por el pan consabido. Ya no bailan más que por dinero. Como ciertas cupletistas.

¡Y cuidado que lo que pasa con el pan es paradójico!

—Si *pan*—como nos decía un erudito—significa, en griego, *todo*, ¿por qué no nos le han de dar *todo*?

Pues... no hay filología que valga. El pan, en español, significa *la cuarta parte*.

La cuarta parte de lo que por él se paga.

Sin embargo, ¡chito! ¡Estamos sobre un horno!

El juez y el fiscal miden nuestras palabras. Y en una de éstas nos vemos convertidos en *el otro Barrio*...

Lo cual nos haría muy poca gracia.



LA COMISION CATALANA

EL PRESIDENTE.—Comprendido. Ustedes, como Juan Palomo, se lo quieren guisar, comer y mancomunar todo.



EL DESAHUCIO MUNICIPAL

Tristísima situación á la que se verá reducido muy en breve nuestro alcalde.



EL DUO DE TRES

UNA VOZ EN LA GALERÍA.—¡Más bajo el apuntador!



A PROPOSITO DE CAÑONAZOS

GEDEÓN.—¿Oyes, Calínez? Cuenta...

CALÍNEZ.—Uno... dos... tres...

GEDEÓN.—¡Infanta es!

Jovar



A LA SALIDA DE PALACIO

GUARDIA 1.º.—Ahí donde le ves tan presumido es un guardia ni más ni menos.

GUARDIA 2.º.—¿De Seguridad también?

GUARDIA 1.º.—Tan de Seguridad, ¡como que con un guardia de éstos el cardenal es cosa hecha!

2072407

GEDEON MORENO

A Gedeón, alegre de suyo y chirigotero de suyo y ajeno, le gusta divertirse y no le hace gracia maldita lo que no la tiene. Lo serio le aburre, lo triste le abate y lo fúnebre le da cien patadas en la boca del estómago.

Por todas estas razones no se ha divertido nada con las novedades teatrales de esta semanita triste, que parecía la semana de ánimas. ¡Qué de difuntos!

En los martes históricos del teatro Español, *Los amantes de Teruel*, muerta ella y muerto él, y por añadidura, muerto también el autor hace muchos años. ¿Puede darse una cosa más triste?

En el Cómic, donde va uno á reirse con las cosas de la Loreto y de Chicote, van y le sueltan á uno *Los juglares*, una obra seria, con un autor muerto de los dos que tiene. ¡El cincuenta por ciento de bajas!

¿Quién se divierte en semejantes circunstancias? Con la obra, apenas se ríe uno, porque es seria, como queda dicho, y de la obra nunca se podría reír Gedeón, porque tiene su corazoncito y sabe guardar respeto y cariño al que fué su buen amigo Carlos Fernández Sahw. Toda la risa tendría que ir á la cuenta del autor vivo, Sr. Asensio Mas, pero esto mismo resulta imposible. Lo primero y principal, porque sería difícilísimo distinguir la parte alicuota que le corresponde en la colaboración, y lo segundo, con entresuelo, porque, aunque esto fuera fácil, no se debe hacer. La colaboración debe quedar inmune de estas pesquisas, y lo justo es considerarla como quieren la república los republicanos, que la quieren (que no son todos) *una é indivisible*. Por lo tanto, y para los efectos del respeto, Gedeón considera al autor vivo como cadáver.

Por lo demás y para lo demás, señor Mas, Dios guarde á usted muchos años más.

Ahora bien, ó, para ser más franco, ahora mal, en el estreno escuchamos unos versitos que eran exclusivamente de usted, y con esos podemos meternos si usted no lo lleva á mal, que no lo llevará. Me refiero á los que dedica usted á su difunto colaborador, ofreciéndole toda la gloria del triunfo. Y no es que me parezca mal el propósito generoso de tal ofrecimiento, tratándose como se trata de un amigo y compañero de usted, cuya triste muerte le impide presentarse en el palco escénico á recibir los aplausos y en la Sociedad de Autores á cobrar los derechos; por lo cual encuentro muy bien que usted, que tiene la fortuna de lograr las dos cosas, le dedique unos versos. Lo que encuentro un poquito desigual es que, habiendo usted trabajado en la zarzuela, se lleve usted al teatro una composición hablando *á priori* del éxito y de la victoria. Me dirá usted que los había preparado por si acaso, para no tener que andar improvisando á última hora, y también celebros esta previsión; pero aun así, mi noble amigo, ¿por qué no se espera usted al final? Cuando nos hablaba usted del triunfo, faltaba un acto todavía. ¿No le parece á usted ahora, tranquilo, que es prematuro por lo menos que un autor hable al público de su triunfo antes de terminar la batalla?

En cuanto á los versos, están sentidi-

tos, que es lo principal, pero el último no acabó de gustarme. ¿Por qué compara usted el homenaje del público sobre la tumba de Fernández Sahw, á *un beso arrastrado por el viento*? Habiendo tantas clases de besos en el mundo, ¿por qué escogerle *arrastrado*, como el tute?

Dirá usted que estas son minucias. Convenido; pero yo le aconsejo que si tiene la desgracia de que se le muera otro colaborador, y se ve en el caso de hacerle otros versos, se los haga usted sin minucias.

Descontados estos tristes acontecimientos teatrales, nos quedaba para nuestro solaz el estreno de Apolo, *La mujer romántica*. Ninguno de los autores de esta opereta había muerto, ni ningún personaje fallecía en la obra. Pues para que se vea lo que son las cosas, hasta en este estreno tuvimos una defunción. Aquí se nos murió la opereta.

Y cuidado que se trataba de una opereta vienesa, de las que ahora privan... á los autores españoles de cobrar derechos. Pues nada, al público no le gustó; quizá por el libro, por la música y por la interpretación.

Ni la señora romántica, ávida de aventuras, ni su complaciente marido, que tira la cartera y el dinero y todo lo que hay que tirar para lanzarse á lo desconocido, ni el *chauffeur* del príncipe, que se encuentra los documentos, ni el mismísimo príncipe andante que los usa, nadie le hizo gracia al público más que un espectador de su seno, que al decir un personaje: "Quisiera estar á cien leguas de aquí", gritó con energía: "¡Y yo!" La interrupción y las sucesivas se celebraron y aplaudieron mucho, y el público en masa, al oír en escena un "Ríanse ustedes", obedeció y se rió, con extraordinariamente aplaudido pitorreo.

A Gedeón se le saltaron las lágrimas. ¡Qué semanita más fúnebre!



AL HILO DE LA VIDA.

Y no es que la infanta haya tenido la candidez de mandarnos *Al hilo de la vida*. No nos ha mandado ni al hilo, ni al ovillo, ni á ninguna parte. ¡Ah; pero Gedeón, que tiene amigos en París, se ha proporcionado un éxito tan grande como el que obtuvieron Ricardo Blasco y Cristóbal Botella, recibiendo, vivito y coleando, el primer ejemplar del libro de S. A. que pasó las fronteras españolas!

¡Menudo telegrama le hemos puesto á nuestro corresponsal en la capital francesa, M. Lapringue! "Conmovido éxito enorme, jamás logrado, envíole abrazo efusivo, jamón chorreras, gratitud salvaje, *Gedeón*."

Luego, hemos abierto la obra con el pulso tembloroso, y la hemos leído aterrados. Después hemos dado al viento un sollozo en el que se disiparon todas nuestras amarguras. Aquella obra tremebunda, demoledora, tras de cuya publicación iban á caer hechos añicos todos los tronos y se iban á divorciar todas las mujeres, resulta ser un encanto. Gedeón, hombre de prejuicios, que vota al duque de To-

var y va pocas veces al cine, firmaría ese "hilo" y hasta la madeja entera.

Que las mujeres no deben ser esclavas, que los hombres gozan de unos atroces privilegios (¡pobres hombres!), que patatín, que patatán. Nada, una obrita hechicera con varias citas de poetas glaucos, y algún que otro frívolo atrevimiento que no enrojecería á la más púdica y mojigata de las doncellas.

¡Pensar que nos hemos estado sin pegar los ojos hasta ver la obra en nuestras manos, creyendo que íbamos á asistir á una hecatombe!

En fin, un gestecito airado de una princesa rubia, un afán de salir en los periódicos por algo más que por infanta, unas lagrimitas á tiempo, y á vivir.

Aquí el único que ha salido ganando ha sido el editor. ¡Picarón! ¡Y cómo se debe de estar hinchando de francos á costa del divorcio y de la esclavitud femenina! Para ese pillastre la obra no ha resultado *al hilo*, sino *al pelo*.

EL OCASO DE LOS REYES

Don Manuel de Mendivil, director de *Los Contemporáneos*, oficial de Marina, socio de La Peña y figurín profesional, acaba de echar sobre D. Manuel de Braganza la última paletada de tierra.

Nos referimos á la publicación de su novela, *El ocaso de los reyes*, en la cual el país de los lusos encúbrese con el nombre de Ortrogonia, y D. Manuel se arrebujaba en el nombre de Osvaldo.

La demolición del trono es completa. Sobre todo, cuando Osvaldito, ya en París, convertido en una piltrafilla de camarín, se deja embaucar por la sonrisa de una suripanta que lo desprecia y que lo enreda entre sus faldas bienolientes.

Bueno, eso sí, la obra está muy bien escrita y tiene un interés enorme, y le valdrá una reputación al Sr. Mendivil. Pero lo que no llegamos á explicarnos es cómo un hombre tan elegante como el señor Mendivil, que estrena corbatas todos los días, usa calcetines de color, se riza con tenacilla el bigote y se hace planchar la ropa cada veinte minutos, la toma con un rey, huyendo de la lisonjera literatura de salón.

El ocaso de los reyes, acaso por estar muy bien escrito, nos ha dado la sensación de Dicenta cantando madrigales á princesas rubias, sólo que al revés.

ALIVIO DE CAMINANTES

Libro de versos firmado por D. Ricardo León.

¡Alto ahí! D. Ricardo León no existe. Es decir, no existe un prosista ni un poeta que se llame Ricardo León. Existe, sí, un señor miope y mal vestido que se ha lanzado á editar tal vez con ese seudónimo las obras grises de un escritor desconocido que fué contemporáneo de Alarcón, algo más viejo que Valera.

Todo en este Sr. León es arquitectónico, hecho á compás, limado, relamido, sin alma, sin modernidad alguna, sin aquella vejez gloriosa siempre actual, sin gesto y sin audacia. Leyendo aquellas prosas ó estos versos siente uno la sensación de una cosa hecha con aparatos de carpintería, adosando maderitas viejas, volviéndose loco con el compás y el cartabón.

Alivio de caminantes es así. Versos anteriores, no ya al modernismo extravagante, pero osado y á veces impetuoso y

exquisito, sino á Campoamor, á Zorrilla, á Bécquer, y no tan antiguos como los de Santillana y Manrique. Una cosa antigua, tristonía y reseca, no sentida, construída rebuscando libros añejos con paciencia de jefe de negociado.

Esto es lo que piensa Gedeón, crítico imparcial que ha leído mucho y bueno, y que, á pesar de parecer medio bobo, no se la da con queso ningún covachuelista empollón, acerca de *Alivio de caminantes*.



...y armas al hombro

Saben ustedes cuál es el segundo apellido del célebre concejal D. Vicente Barrio?

Pues... Minguito.

El apellido es bonito y es justo, como verán, ya que en la cuestión del pa él fué quien puso el *minguito*.

Leemos en un periódico:

"A primeros de la semana próxima es esperado en Madrid el general Weyler."

¡Claro!

Y á últimos de semana es esperado en Barcelona.

Eso es lo de siempre.

¿No tienen ustedes otras novedades que ofrecer en el ramo de viajes económicos?

El Cabildo de Palencia ha regalado al Museo Arqueológico, por conducto del Gobierno, una preciosa y valiosa arqueta del siglo xi.

Y á cambio de tal joya, el Gobierno ha concedido al Cabildo de Palencia el título de Excelentísimo.

No nos ha salido muy cara la arqueta. Con semejante título y una mantita de *del país*, abrigado el Cabildo.

Los oficiales quintos piden el ascenso, porque se inmovilizan durante quince años en el escalafón.

La verdad es que un quinto no debe pasar tanto tiempo sin "coger los galones".

Lo mismo que nosotros opinará, sin duda, Primo de Rivera.

La fiebre taurina sigue imperando en Bilbao. La última novedad es la constitución de una cuadrilla de jóvenes mudos.

La plantilla es la siguiente. Matadores: Enrique Sanz Utrilla (Mudito de Bilbao), Enrique Bravo (Mudito de Tudela). Banderilleros: Pedro Fernández (Mudito Chico) y José Prieto (Mudito I). Emiliano Gutiérrez (Mudito II), puntillero, y un reserva, también mudo, sin apodo aún.

¡Nos da el corazón que á esos jóvenes los van á dar cada bronca por esas plazas!

¡Y lo peor es que se las van á dar hasta por señas!

¡Y que pueden ser bien elocuentes!

Dicen de Buenos Aires que en la escalera de una Agencia de colocaciones ha estallado una bomba.

La explosión fué tremenda y ocasionó enormes daños, pero no desgracias personales.

Después de todo, ¿dónde colocar con más seguridad una bomba, que en una Agencia de colocaciones? Aunque sea un colmo brutal.

Latham no volverá á volar.

Es el último, por ahora, de los aviadores que anuncia su propósito de pasar en tierra firme los días que le quedan de vida.

Los hermanos Wright, Curtiss, Blériot, Paulhan, Sommer y el conde de Lesseps, han dejado de exhibirse en público, y con excepción de los cuatro primeros, han renunciado á los placeres de volar en ninguna circunstancia.

Y hacen perfectamente.

Que vuelen, que vuelen los demás y que se estrellen con más ó menos aparato.

Aparato ideado precisamente por los que no entran por eso de volar.

Dicen que en Pekín la Hacienda pública está sufriendo una espantosa crisis, producida por los gastos extraordinarios de guerra.

Durante el presente mes, el Gobierno tiene que hacer pagos por valor de varios millones de taels, siendo de carácter urgente todas las atenciones que á esta cantidad han de dedicarse.

Como en las arcas del Tesoro no hay, ni mucho menos, esa suma, se teme un conflicto serio, pues todas las tentativas de empréstito fracasan por falta de garantías que ofrecer.

En China han llegado á esa situación financiera, no tan desastrosa como la nuestra, pero vamos, cierto aire se le da por unos cuantos taels.

En España, también sabemos *cuaels* son los que nos llevan á la bancarrota.

De modo que tales para cuales.

Damas y damiselas del teatro Real, prepárense ustedes á recibir una tremenda noticia.

El *divo* soñado, el tenor ideal, Anselmi, no ha podido cantar en el Liceo de Barcelona, donde está contratado, ¿por qué dirán ustedes?

Vamos, es cosa de desesperarse.

¡Porque se le ha inflamado una cuerda!

Los doctores que le han reconocido, han declarado que es posible que no pueda cantar en el Real.

Ya lo saben ustedes.

Aunque hay quien duda de que á Anselmi se le haya inflamado nada.

En fin, sus razones tendrá para saberlo.

Circulan rumores muy alarmantes sobre el estado de salud del presidente del Consejo de ministros de Francia, M. Caillaux.

Dícese que sufre una alteración nerviosa, á consecuencia de las graves preocupaciones que le han atormentado este verano.

¡Caramba! Pues que le den tila colo-

nizada ú otro cualquier cocimiento cordial. Que sea cordial es lo que hace falta precisamente.

Esta semana no hemos tenido ninguna nueva edición de estirpe real.

Es decir, sí, hemos tenido una, y de infanta también.

¡Caramba! ¡Lo habíamos olvidado!

A pesar del reciente homenaje al maestro Bretón, siguen invadiéndonos las operetas vienesas.

Con partituras de madera curvada, lo mismo que las sillas de aquel país.

Por más que algunas salen frágiles, y no lo decimos precisamente por la opereta que hace pocas noches se estrenó en Apolo.

Oyendo un concierto de la banda municipal.

—¡Qué admirablemente interpretado ese *Nachtstücke*, de Schumann!

—Admirable, sí; pero yo preferiría que en vez del *Natch...* etc., nos tocase algo más alegre.

—¡Caramba! Pues que nos toque la lotería.

Los hermanos Alvarez Quintero han regresado á la corte.

Antes de salir de Sevilla entregaron á María Guerrero y á Fernando Díaz de Mendoza dos ejemplares de su obra *La rima eterna*, recibiendo por ello 2.000 pesetas, que la aplaudida actriz y su esposo entregaron para que sean invertidas en el monumento erigido á Bécquer.

¡Dos mil pesetillas!

¡Es un buen consonante que rima y rimará eternamente!

¡Y pensar que el pobre Bécquer no las encontró nunca!

Los estudiantes de Medicina de París —dice un cronista— "protestan á diario ruidosamente contra el profesor de Anatomía, M. Nicolas. Mientras el catedrático explica la lección, sus alumnos berrean, gritan y aullan para hacer honor á su cultura, y arrojan harina, barro y otras materias á la cara del maestro.

Los estudiantes culpan á M. Nicolas de que los cadáveres que emplean en sus lecciones no son frescos ni sanos, sino cadáveres de viejos podridos, es decir, lo peor de cada hospital."

¡Recontra! ¿Qué quieren?

¿Acaso que les envíen lo mejorcito de cada casa?

Licor del Polo. Único dentífrico aclimatado en Europa y América, sin que jamás, como la buena música, pase de moda. Prefiérela el público después de 41 años de compararlo con todos los dentífricos.

Agua Colonia Orive. Sin igual para evitar la supuración de diviesos en el cuello, haciéndolos abortar cuando se inician con una ó dos fricciones de toalla mojada de tan excelente perfume. Resultados infalibles. 3 reales frasco. Garrafón de 4 litros, 16 pesetas, franco estación. No se rellenan los envases.

IMPRESA PRENSA ESPAÑOLA, Serrano, 55. Madrid.



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 68
MADRID

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES
ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.

ROSARIO. Droguería del Aguila.

CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.

SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.

HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá e Hijo, Teniente Rey, 41.

SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.

ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.

MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508.

SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Lufina, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

PARADISIA

Parfum Exquis

GELLÉ FRÈRES

PARIS



IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3.

VARIO Y SELECTO
SURTIDO. LOS MAS
ALTOS A LOS MAS
MODESTOS PRE-
CIOS. COLONIA
CONCENTRADA ES-
PECIALIDAD DE LA
CASA.

6 PESETAS LITRO

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA
SEVILLA

De venta en las principales
Farmacias, Droguerías y Per-
fumerías de España, Ultra-
mar y Extranjero.

Léase el interesante pros-
pecto que acompaña a las bo-
tellas.

ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago é intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del D^r MIALHE

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS

Farmacias y Droguerías: Alera, 166 Napoles, Barcelona.

BLANCO Y NEGRO
A B C Y GEDEON

El público puede solicitar estos periódicos en los siguientes puntos del extranjero:

FRANCIA

París. P. Rosier, 26. Rue Richelieu. Librería. Madame Schneider. Bd. Montmartre en face le n.º 2. Kiosque núm. 54. Hachette y C.ª, III, rue Reaumur. M. Muller & C.ª—146 fg. St. Denis et rue d'Alsace, 25.

San Juan de Luz. Librería González-Font. Plaza Luis XIV, n.º 6.

Biarritz. Victor Tujaque. 16, rue Gambetta.

Argel. Felipe García. Avenida de Buzareah, 35. Federico Ibáñez. 30, avenue de Bouzareau.

Orán. Francisco Aura. Rue Alsace Lorraine, 28.

Toulouse. Adele Addé, Allées Lafayette, kiosque

Bayona. M. Castet. Rue d'Espagne.

Burdeos. M. Gorgeot. Quai de l'Intendance.

Salies de Bearn (Bajos Pirineos). Librairie Jeanne D'Albret.

ALEMANIA

Berlín. Georg Stilke. Doratheensts, 72/77.

INGLATERRA

Londres. J. Vachon. 15, Wardour St.

Emile Pelletier. 50, Charlotte St. Fitzroy Sq. librería.

J. Barriere y C.ª 17, Green Street-Leicester Square, London, W. C

Glasgow. Cafaro Brothers. 71, Dundas St.

ITALIA

Torino. Nicola Brunotto. Via Po, angolo Piazza Castello.

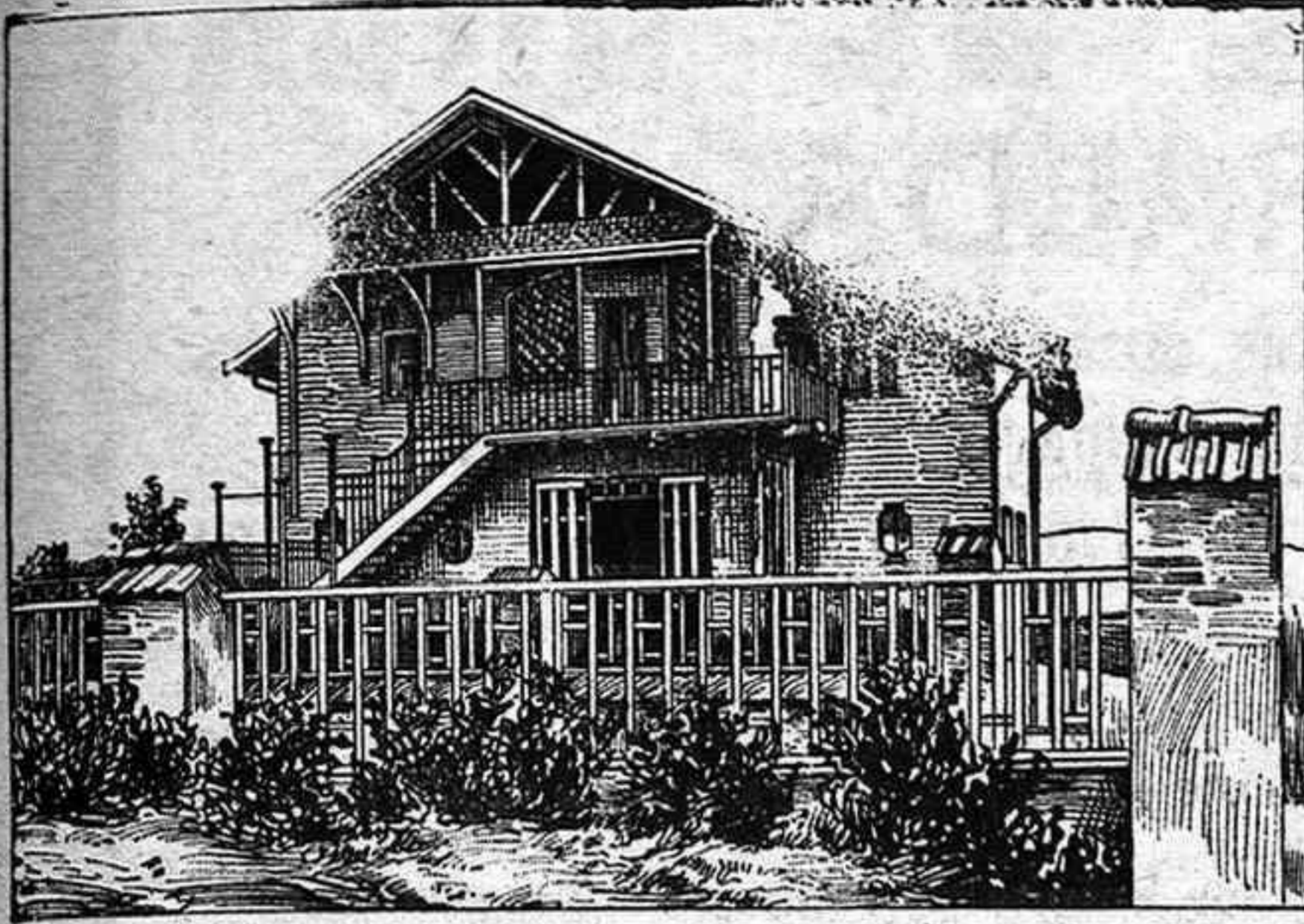


ALFONSO FOTÓGRAFO
TELÉFONO 2869
FUENCARRAL, MADRID

CREMA DE LA MECA

Importante receta para *Blanquear* el Cutis, sana y benéfica. — Basta una pequeña cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y acarada del marfil. (Precio en París, 5 fr.). **DUSSER, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS.**

FOTOGRAFIA DEL CHALET QUE S. DE ORIVE REGALA A SUS CLIENTES



Consta de planta baja, con un espacioso hall, comedor, cocina, dos retretes inodoros y un dormitorio, con salidas al jardín y huerta. Piso principal, con acceso por el jardín, por la huerta y por el interior de la planta baja, compuesto de sala, tres grandes dormitorios, espacioso cuarto de baño y otro retrete inodoro y un camarote, en el que, además de los servicios propios de estos departamentos, se hallan situados los depósitos de agua fría y caliente que surte a todo el chalet. Dispone gratuitamente de 500 litros diarios de agua, absolutamente exenta de bacterias. El agua se conduce directamente desde los manantiales por cañería de hierro galvanizado hasta los depósitos del chalet. Es pertenecido del chalet, jardín y huerta espaciosos, todo ello cercado de tapias. Se encuentra en Jauregueta, a cinco minutos de peatón de la estación de Erandio, tocante a una hermosa carretera, un minuto de la iglesia y a veinte minutos de Bilbao, con 10 trenes diarios. Residencia propiamente veraniega, a quince minutos del mar. Se remitirá un billete, con su número correspondiente, combinado con los de la lotería de 20 de Enero de 1912, al que remita a S. de Orive, Logroño, seis pesetas en sobre monedero ó letra de Giro mutuo ó Giro postal, para recibir en su cambio el billete supradicho y dos frascos del licor del Polo, con otro de agua de Colonia de Orive, de 3 pesetas, ó con otros dos de 1,50, ó cuatro de 0,75, ó el que prefiera todo agua de Colonia se mandará el equivalente en ésta. No hay necesidad de certificar las letras, pues nadie más que S. de Orive puede cobrarlas. El envío de los frascos será franco de embalaje y portes hasta la estación del ferrocarril más próxima del cliente, el cual ha de indicar la estación al tiempo de formular el pedido. Logroño, 8 de Agosto de 1911. S. de Orive.

Segun **GUBLER, TROUSSEAU, CHARCOT**

VALERIANATO PIERLOT

remedio poderoso é inofensivo contra

NEURALGIAS * ENFERMEDADES NERVIOSAS
26, Rue Saint-Claude, Paris y principales farmacias.

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

DUPONT FILS AINÉ & C^{IE}
9, rue Hautefeuille, PARIS TEL. 827-75

**COCHES
PARA PASÉO
DE TODAS CLASES**

Envío franco del catálogo ilustrado

Especificuense bien la razón social y las señas



ANEMIA * ESCRÓFULAS * CLOROSIS
APROBACIÓN de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
Las Auténticas
PILDORAS DE BLANCARD
de PARIS (2 ó 6 al día)

no se venden sueltas

Exíjanse la Firma y el Rótulo verde

JARABE DE BLANCARD
Inalterable (2 ó 3 cucharadas al día)
DESCONFÍESE de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA * LINFATISMO * DEBILIDADES

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO
DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A B C

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

**Vivificad vuestros órganos fatigados
por medio de órganos sanos.**

FERMENTOS ORGÁNICOS "ZÉVOR"

en COMPRIMIDOS de 0 gr. 50 cada uno.

DIGESTIVOS: Dispepsias de toda naturaleza, Atonía digestiva y Nutrición insuficiente, las Convalecencias difíciles y las Enfermedades consuntivas.

ENTÉRICOS: Dispepsia intestinal, Enteritis simple ó mucosa-membranosa, Diarrea simple ó de los países calientes.

CAPSULARES: Hemorragias de t. de naturaleza.

TIROIDIANOS: Obesidad, Bocio, Obstrucciones ganglionarias y Tumores linfódenoides.

MAMARIOS: Empleados en los Fibromas, pueden evitar la operación.

HEPÁTICOS: Cirrosis del Hígado, Alcoholismo, Insuficiencia funcional de los Artríticos y de los deprimidos.

REÍNICOS: Albuminuria, Uremia, Supuraciones de los Riñones.

PLACENTARIOS: Secreción láctea, Desarrollo de las Glándulas mamarias.

OVÁRICOS: Afecciones útero-ovarianas, Cloro-Anemia de los adolescentes, Dismenorrea.

COIRRE, 79, Rue du Cherche-Midi, PARIS
Y EN LAS BUENAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

EL PREPARADO MAS NOTABLE Y ÚTIL DEL MUNDO!

CITRATO DE MAGNESIA EFERVESCENTE DE

KING

La primera introducida en Europa. Ha merecido la aprobación de los más eminentes médicos de Europa, el patrocinio de las Familias Reales, y el uso de todas las clases.

El Citrato de magnesia efervescente King, es indispensable en todas las familias, pues como purgante no tiene rival, no irrita, ni produce dolores de ninguna clase, siendo muy indicado para purificar la sangre, para las enfermedades de la piel, jaqueca pertinaz, mareo, digestiones difíciles, etc., resultando un delicioso refrescante tomado en dosis reducida, y un gran preservativo para las enfermedades epidémicas.

Se previene al público que se fije si el nombre de W. W. King está impreso en el envoltorio amarillo, además del precinto de colores con la firma del inventor, sin la cual no es legítimo.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS
AGENTE GENERAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL: A. ROS PUJATO. — BARCELONA

JABON MEDICINAL DE BREA

Marca LA GIRALDA

LO MEJOR que se conoce para curar las enfermedades cutáneas.—Lavarse.—Afeitarse.
Limpiar la dentadura.—Lavar la cabeza.—Quitar la caspa y desinfectar la piel.
EXÍJASE SIEMPRE, PARA EVITAR LAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES, LA MARCA REGISTRADA

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico merced al cual se consigue que la brea, tan usada hoy, y con tan creciente éxito, por la terapéutica moderna, conserve todos sus principios balsámicos medicinales

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el JABON DE BREA, marca La Giralda, con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irremplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave, hasta la edad más avanzada.

APLICACIONES PRACTICAS

PARA LIMPIAR LA DENTADURA

El JABON de BREA, marca La Giralda, purifica el aliento y hermosa la dentadura, evitando la caries, el sarro y las enfermedades dentales que tienen por origen el uso del tabaco.

Para emplearlo basta frotar el cepillo, humedecido con una poca de agua, sobre la pastilla y pasarlo seguidamente á la boca, en donde se forma un líquido espumoso que penetra en todos los huecos de la dentadura, sin alterar su esmalte, resultado que nunca ha podido obtenerse con los polvos y pasta dentífricos que, por limpiar raspando, concluyen por destruirlo.



PARA LAVAR LA CABEZA

El JABON de BREA, marca La Giralda, debe ser usado diariamente por los niños y las personas amenazadas de una calvicie prematura.

Con su empleo desaparece la caspa y se impide la caída del cabello.

La eficacia del JABON DE BREA está demostrada por penetrar en el cuero cabelludo, haciendo desaparecer las causas que impiden la circulación de la savia que fortalece á la raíz.



PARA DESINFECTAR LA PIEL

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, es de uso indispensable á todas las personas que están al cuidado de un enfermo ó en contacto directo con un foco de contagio.

Por sus altas cualidades desinfectantes, la piel queda perfectamente inmunizada de los gérmenes que son causa de graves y temidas dolencias.

¡Cuántas desdichas y cuántos sufrimientos se ahorrarían si todo el mundo cuidara de evitar la absorción por la piel de las distintas enfermedades que conspiran contra nuestra salud!



PARA AFEITARSE



El JABON de BREA, marca La Giralda, es el mejor producto para afeitarse. Sus altas cualidades balsámicas, que no posee ningún otro jabón perfumado, le hacen irremplazable para este uso.

No quema ni escueca jamás, por delicado que se tenga el cutis; ablanda la barba y evita la salida de los barrillos y granos.

absorción por la piel de las distintas enfermedades que conspiran contra nuestra salud!

PRECIO: 3 PESETAS LA CAJA CON TRES PASTILLAS

De venta en las principales farmacias, droguerías y perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.—ROSARIO. Droguería del Aguila.—CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.—SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fenix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 42.—SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.—ECUADOR. Aguilés Marañón, Guayaquil.—MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508.—SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de Sres. Cerecedo Hermanos y Compañía; Sucesores, Luisa, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.